

mibi; ecce alia quinque superlucratum sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

he ganado. Djole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, hé aquí otros dos mas que he granjeado. Djole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

### MEDITACION.

DEL APRECIO Y VENERACION QUE DEBEMOS HACER DE LOS SANTOS ESTILOS DE LA IGLESIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que por aquellos diversos talentos del Evangelio no se entienden únicamente aquellos dones particulares que el Señor distribuye tan liberalmente á sus siervos; puédense tambien entender los devotos estilos y santas costumbres de la religion, las cuales son tambien fuentes de gracias para los que saben aprovecharse de ellas, practicándolas con aquellas disposiciones que nos pide el espíritu de la Iglesia, que es el mismo Espíritu Santo. Tales son las bendiciones del Santísimo, salves, procesiones, salutación angélica, agua bendita y otras muchas ceremonias y sagrados ritos de la Iglesia católica, todos antiguos, todos santos y todos instituidos para enriquecer á los fieles con las bendiciones del cielo. ¡O buen Dios, y qué de tesoros espirituales nos hace perder nuestra poca religion! Reflexionemos bien las oraciones que

dice la Iglesia en la bendicion del agua, y por ellas conoceremos la virtud del agua bendita.

Dase principio por la bendicion de la sal con esta oracion: « Yo te exorcizo, esto es, yo te bendigo, criatura de la sal, por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo, por aquel Dios que mandó al profeta Eliseo ordenase que te echasen en el agua para hacerla saludable y fecunda, á fin de que por este exorcismo puedas contribuir á la salvacion de los fieles, y todos los que te usen reciban la salud del cuerpo y del alma, y para que el lugar donde te derramen sea libre de toda ilusion, malicia, artificio y sorpresa del diablo; y todo espíritu inmundo sea expelido de él, conjurándole aquel que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, y á todo el mundo por fuego.

» Todopoderoso y sempiterno Dios (prosigue el sacerdote), suplicamos muy humildemente á vuestra infinita clemencia os digneis, por vuestra bondad, bendecir y santificar esta criatura de la sal, que concedisteis para su uso á todo el género humano, á fin de que sirva á los que se valgan de ella para la salvacion de su alma y de su cuerpo, y que todo lo que sea tocado ó rociado con ella sea preservado de toda mancha y de todos los ataques de los malignos espíritus. Por nuestro Señor Jesucristo, que, siendo Dios vive y reina con vos en unidad del mismo Espíritu Santo.

» Yo te exorcizo, criatura del agua en nombre de Dios Padre todopoderoso, y de nuestro Señor Jesucristo su Hijo, y en virtud del Espíritu Santo, á fin de que por este exorcismo ayudes á expeler y disipar todas las fuerzas del enemigo, y á exterminarle á él mismo con sus ángeles rebeldes por el poder del mismo Jesucristo nuestro Señor, que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, y al siglo por fuego.

» O Dios, que os quisisteis valer de la sustancia de las aguas para los mayores sacramentos que instituísteis para la salvacion del género humano, oid favorablemente nuestras humildes súplicas y derramad la virtud de vuestra bendicion sobre este elemento, preparado con varias purificaciones; á fin de que, sirviendo á vuestros misterios vuestra criatura, reciba el efecto de vuestra divina gracia para expeler los demonios y las enfermedades; y que todo lo que fuere rociado con esta agua, ya sea en las habitaciones, ya en los demás lugares de los fieles, sea preservado de toda impureza y de todo mal; que no haya allí ni espíritu pestilente, ni aire corrompido; que sea libre de las asechanzas secretas del enemigo; y si hay algo que pueda dañar á la salud, ó á la quietud de los que habitan en ellas, sea arrojado lejos de allí por virtud de esta agua; y en fin, que por la invocacion de vuestro santo nombre podamos conseguir la prosperidad que deseamos, exenta de todo género de ataques. Por nuestro Señor Jesucristo, etc. »

Despues de estas oraciones el sacerdote echa la sal en el agua en forma de cruz, diciendo: *Hágase esta mezcla de sal y de agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea;* y concluye con la siguiente oracion:

« O Dios, autor de un invencible poder, rey de un imperio inmutable, que siempre triunfas gloriosamente, que disipas las fuerzas del partido contrario, que abates el furor del rugiente enemigo y domas poderosamente la malicia de tus adversarios; suplicámote con profundo respeto te dignes mirar con ojos benignos esta criatura de la sal y del agua, derramando en ella la virtud de tu gracia; y santificándola con la efusion de tu divina bondad, para que todos los lugares que sean rociados con ella,

sean preservados, por la invocacion de tu santo nombre, de las fantasmas del espíritu impuro, sin que haya que temer serpiente venenosa; antes implorando tu misericordia en todos los lugares, estemos asistidos de la presencia del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo, etc. » ¡Qué virtud no tendrá este preciosísimo antídoto! ¡y con qué espíritu de religion deberemos usar del agua bendita!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera cuánto mal hacemos en no aprovecharnos de un auxilio tan fácil, ya sea por ignorancia, ya por indolencia, ya por falta de fe. La pérdida no es indiferente para nosotros, todo el infierno teme la virtud de esta agua; y si tuviéramos una fe viva y un fondo de religion menos limitado, cada dia experimentaríamos muchos auxilios con el agua bendita; pero no parece posible tener menos fe en ella de la que tenemos, ni usarla menos de lo que el dia de hoy la usamos.

Todo es lazos en el mundo, todo es peligros; los enemigos de nuestra salvacion poderosos y en gran número; mas ¿por ventura nos faltan armas ni socorros? No por cierto; pero no nos dignamos aprovecharnos de ellos. ¿Pues de qué nos admiramos si somos heridos, si somos derribados, si se ven tan funestas caidas? el dia de hoy solo el infimo pueblo se vale de estos medios; y así se ve que por lo general solo en él reinan la inocencia y la devocion. Las personas distinguidas por su nacimiento ó por su fortuna usan poco de estas devotas armas. Un caballero, una dama creerian abatir su calidad si al entrar en la iglesia metieran la mano en la pila del agua bendita; es devocion muy baja y muy popular para personas de tanto respeto; es menester alargársela, es menes-

ter presentársela; y aun así la reciben, no como acto de religion, sino de atencion, de urbanidad y tal vez de cortejo enteramente profano. Y á esto se reduce casi todo lo que ha quedado de piedad en las que se llamen gentes del mundo.

¡Mi Dios, mucho tengo de que enmendarme en el uso de este y otros santos ejercicios de religion! Dignaos acompañar este conocimiento que me dais y estas reflexiones con que me favoreceis, de una poderosa gracia, para que lllore lo mucho que he perdido hasta aquí, y para que en adelante repare esta pérdida, usando dignamente de todos los actos de piedad el resto de mis días.

#### JACULATORIAS.

*Tunc non confundar, cum perspexero in omnibus mandatis tuis.* Salm. 118.

No, Señor, jamás seré confundido como no desprecie cosa alguna de cuantas la santa Iglesia tiene establecidas y ordenadas.

*Justificationes tuas custodiam, non me derelinquas usquequaque.* Salm. 118.

Observaré, Señor, y practicaré religiosamente las piadosas costumbres de la Iglesia, esperando que nunca me desampararéis.

#### PROPOSITOS.

1. El uso del agua bendita es sin duda de tradicion apostólica, como la bendicion del agua y de la sal con que se hace el asperges al pueblo, siendo el fin de esta ceremonia para que por la virtud que comunican al agua bendita las oraciones de la Iglesia, no tenga poder el espiritu maligno sobre las personas ni las cosas que ella tocara. El motivo porque se hace la mezcla de sal y agua bendita, es por ser la sal

simbolo de la prudencia y de la sabiduría, como el agua lo es del candor y de la pureza. Hace también la santa Iglesia esta misteriosa mezcla, para que los que fueren lavados ó rociados con aquella agua, siendo purificados por el Espiritu Santo, experimenten en sí el candor y la simplicidad de las palomas, con la prudencia de las serpientes. Hizose en todos tiempos esta bendicion del agua en los domingos, para que la llevasen á sus casas los fieles que aquel día concurren á la iglesia; y se coloca la pila del agua bendita á la entrada de todas las iglesias, para que al entrar en ella la tomen los mismos fieles, pidiendo á Dios se digne purificarlos, á fin de que sus oraciones sean mas puras y mas eficaces. Esta santa costumbre es de la mayor antigüedad, como se reconoce por el libro de las constituciones apostólicas. Hácese el asperges sobre el altar antes de la misa mayor, para pedir á Dios que los demonios no se acerquen á él á turbar con infernales sugestiones los ministros del Señor. Rocíanse con agua bendita los cadáveres, las sepulturas y los cementerios, para conseguir del Señor que, en virtud de las oraciones con que se bendijo aquella agua, se digne purificar cuanto antes las almas de los fieles difuntos que descansan en paz, concediéndoles el alivio de las penas que padecen y anticipándoles el gozo y la posesion de la gloria.

2. Guárdate bien de aquella irreligiosa delicadeza con que muchas personas indevotas se excusan de tomar agua bendita al entrar y salir de la iglesia. Ten siempre en tu cuarto una pila de agua bendita, no ya para ostentacion ó para adorno, sino para usar devotamente de ella; y nunca dejes de tomarla al levantarte. al acostarte y al principio de tus devociones y de tus tareas. Es una santa y provechosa costumbre el tomarla tambien cuando se levanta alguna tempestad, cuando truena y cuando se siente

alguna tentacion. Igualmente es de grande importancia rociar con ella la cama antes de acostarse, echarla á los enfermos, á los moribundos, y generalmente aspergear los lugares donde se teme la asistencia de los espiritus malignos, ó algun aire corrupto y pestilente. Acostúmbrate á tomarla tambien al entrar y salir de tu cuarto. Nos librariamos de mil desgraciados accidentes que suceden, si usáramos mas de estos poderosos auxilios; pero es menester hacerlo como se debe para que sea con fruto. Para eso has de tomar siempre el agua bendita con espíritu de fe y de compuncion; de fe, por ser esta la condicion indispensable que exige el Salvador en todos los que le piden algun favor especial; de compuncion, porque para conseguir purificarnos de las faltas lijeras por virtud del agua bendita, es menester detestarlas con dolor. No hay cosa mas saludable que estos piadosos ejercicios, y así haz siempre de ellos grande aprecio.

---

### DIA QUINTO.

#### EL BEATO PEDRO DE LUXEMBURGO, CONFESOR.

La ilustre casa de Luxemburgo, tan conocida en la Europa por haber dado cinco emperadores al Occidente, muchos reyes á Hungría y á Bohemia, una reina á Francia, y por su enlace con la augusta casa de Borbon, se vió mas que nunca esclarecida en el siglo décimocuarto por el nacimiento del bienaventurado Pedro de Luxemburgo, cuya memoria consagró para siempre la santa Iglesia.

Nació el dia 20 de julio de 1369 en Liñy, ciudad poco populosa de Lorena, en la diócesis de Toul.

Fué Pedro el quinto de los hijos que tuvo Guido de Luxemburgo, conde de Liñy, y Matilde ó Mathan de Chantillon, condesa de San Pol; pero su madre le amó con tan particular ternura, que ella misma quiso criarle á sus pechos, y aun habia determinado cuidar ella sola de su educacion, si Dios no lo hubiera dispuesto de otra manera, llevándosela para sí cuando el niño no tenia mas que tres años. Mas como el Señor tenia destinado á Pedro para tan altos fines, dispuso que su tia la condesa de Orgieres, señora no menos virtuosa que su madre, se encargase de la crianza del niño. Escogióle excelentes maestros, que tuvieron poco que hacer, porque su noble indole y su despejado entendimiento les ahorró muchas lecciones. Era por otra parte de inclinaciones tan piadosas, que parecia haberse anticipado la virtud á la razon. A los seis años de su edad hizo voto de castidad, y á una hermanita suya que tenia doce la persuadió á que hiciese el mismo voto. Su amor á la oracion, su modestia en la iglesia, su tierna devocion á la santísima Virgen y su caridad con los pobres, le merecieron desde entonces el renombre de santo.

Parece que no podia subir mas de punto esta última virtud. Siendo de solos siete ú ocho años, era todo su desvelo socorrer á los necesitados. Ningun pobre llegaba á la puerta de su casa mientras estaban comiendo, con quien no repartiase lo que le servian en su plato. Valiase de mil industrias para tener con que dar limosna, y cuando se le acababa el caudal, hurtaba cuanto podia para socorrerlos. Informado el conde su padre de estos piadosos hurtos, dió muchas gracias á Dios por haberle concedido un hijo de tan cristianas como nobles inclinaciones; y aun se asegura que autorizó Dios su caridad con varios prodigios, de que fué testigo el mismo conde.

A los doce años le enviaron á París para continuar